

EL DIARIO DE MURCIA

PERIÓDICO PARA TODOS.

ADMINISTRACION: SAN NICOLÁS 6.

PRECIO DE SUSCRICION: 4 RS. AL MES.

EL GRAN ACTO.

—

En la ciudad de Murcia y salón de sesiones del Ayuntamiento, á 28 del mes de Octubre, del año de 1879, bajo la presidencia del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis Sr. D. Diego Mariano Aguacil, y con asistencia de los señores Sr. D. Mariano Castillo Gobernador civil de la provincia, D. Agustín Escribano Presidente de la Diputación provincial, Don Pascual Abellan Alcalde de esta ciudad, Sr. D. Ricardo Puente y Brañas Gobernador de Alicante, D. Antonio Blanquer, Diputado provincial de dicha provincia, Sr. Conde del Valle, Sr. Marqués de Pinares, gran número de diputados provinciales, concejales, representantes de la prensa periódica, y un numeroso pueblo de todas las clases sociales; hallándose presente el Sr. D. JOSÉ MARÍA MUÑOZ, héroe de la caridad que había llegado á esta ciudad las ocho de la noche anterior y hospedándose casa del Sr. Marqués de Pinares; puesta sobre la mesa en monedas de oro, una cantidad de 498.000 rs. dividida en 150 pesetas de 3320 rs.; ocupando el Sr. D. José María Muñoz la izquierda del Ilmo. Señor Obispo, y precediendo una brevísimá plática del prelado, que pronunció con acento conmovido, procedióse á la distribución de aquella cuantiosa y rica suma, que cubría y llenando toda la mesa, entre los más pobres y desgraciados víctimas de la inundación memorable. Habiendo dicho antes el señor Gobernador de esta provincia, como presidente de la Junta de Socorros, que para elección de las personas que habían de ser favorecidas por la caridad del Sr. Muñoz, se había tenido la más escrupulosa diligencia, habiéndose aconsejado, la Junta de Socorros, de los alcaldes, señores curas párrocos y vecinos honrados de los barrios inundados; y que la relación de nombres y las circunstancias que se presentarían darían á conocer al público en general con cuanto acierto se había procedido.

Empezó el Sr. D. Mariano Castillo á lla-

mar por sus nombres á los que había de socorrerse, empezando por los del partido de Aljacer, y fueron llegando estos, que tristes y llorosos recibían de manos del mismo Sr. D. José María Muñoz la limosna, prorrumpiendo en lágrimas y sollozos los que habiendo perdido todo cuanto tenían se veían de pronto con las manos llenas de monedas de oro. El Sr. Muñoz estaba sereno, grave, sublime. Ponía el dinero en manos de los infelices con amor, con cariño, con tanta ternura, que una pobre mujer, de edad, deshecha en llanto se abrazó á su cuello y le llenó de besos el rostro. No hubo de entre los presentes un corazón que no se enterneciera; ni ojos que no lloraran, ni labios que á gritos entusiastas no prorrumplieran en vivas y bendiciones para D. José María Muñoz. Ciento cincuenta familias vestidas de luto entraron pobres en el salón y salieron de él ricos; confesando que el héroe de la caridad D. José Muñoz, era la Providencia y el padre de los pobres. ✕

Terminado tan importante acto, el señor Obispo bendijo al Sr. D. José María Muñoz, y el Sr. Gobernador y el Sr. Alcalde le dieron las gracias en nombre de Murcia, y el jóven D. Pedro Díaz Cassou, con frase correcta y con gran corazón dijo:

«Un momento, señores. Este acto no debe terminar sin que se haga oír la voz de de la gratitud del pueblo murciano. Yo quiero espresarla, yo me he levantado á decir algo, y ahora no sé que decir. Es que hombres como el Sr. D. José María Muñoz se admiran pero no se elogian; acciones como la suya se sienten, no se alaban; es que la gratitud no tiene mejor lenguaje que el conmovedor lenguaje de las lágrimas. (Grandes aplausos).

No sé que decir, señores; no encuentro frases dignas de la grandeza de la obra, de la solemnidad de este acto. Se me ocurre suplicar á las autoridades que, al terminar este acto, pidan para el Sr. Muñoz, en nombre de Murcia reconocida, la distinción más alta que, por servicios á la humanidad, pueda conceder el Soberano (Grandes aplausos) ¡Ah! me parece poco, señores, ¿qué es un título y una cruz cuando tanto se prodigan los títulos y las cruces? Vale más, mucho más, la gratitud de los favorecidos; el reconocimiento de cien mil murcianos; el aprecio de los hombres de bien de España; el aprecio y la admiración de los hombres de bien de Europa entera, y el ver su nombre

inscrito en una de estas lápidas de la sala capitular en que la generacion presente legue su agradecimiento á las generaciones venideras. Todo esto vale mas que un título ó una cruz y es todavía poco. El acto del Sr. Muñoz es tan raro, que no se tiene para él una recompensa, que no se sabe pagarlo. Pague Dios, lo que no pueden los hombres; páguele Aquel que dijo: si quieres ser perfecto, vende lo que tienes y dálo á los pobres; y que dijo tambien: el que dá en la tierra atesora en el cielo. ¡Páguele Dios, Señores!

(Grandes y atronadores aplausos.—Vivas á D. José María Muñoz á quien el pueblo saluda.—Vivas al Marqués de la Caridad y Administrador del Evangelio.)

El pueblo que llenaba toda la casa Ayuntamiento impedía el paso del señor Muñoz, y unos besándole la mano, otros victoreándole y todos aclamándole con júbilo, fué conducido á su casa morada.

Ha llegado á esta atribulada ciudad el Sr. D. Caro, director del periódico «El Linares», comisionado especial de aquella importante poblacion que trae once cajas de efectos de vestir y 17,000 reales, para socorrer á nuestros desgraciados moradores de la huerta y á los de Lorca que mas puedan necesitarlo.

Nos creemos obligados á mostrar mucho mayor agradecimiento al Sr. Caro en nombre del pueblo murciano, rogándole manifieste este natural sentimiento á la ciudad generosa que con tantos recursos le envía á este infortunado país.

Las cantidades ingresadas hasta el dia de anteayer en la depositaria de la junta de socorros de esta capital, segun la nota presentada á la misma en la reunion de de anteanoche, por D. Eduardo Marin Baldo, ascienden á la suma de ciento treinta y ocho mil quinientos veinte y dos pesetas con cuatro céntimos.

En esta suma está comprendida la cantidad de setenta y cinco mil pesetas, donativo de S. M. el Rey y la Princesa de Asturias, que ha de ser distribuida entre esta provincia y las limítrofes con arreglo á las órdenes de la junta creada por Real Decreto de 19 de este mes segun la voluntad de Su Magestad.

Nuestro amigo D. Mariano David, segundo jefe de la Administracion principal de correos de Castellon, nos escribe una entusiasta carta dándonos detalles de las gestiones que en union de los murcianos residentes en aquella ciudad ha hecho para allegar recursos, en favor de sus paisanos: á lo que han cooperado con él D. Antonio Falcon y Lorenzo, D. Tomás Bañon y D. Eliodoro de Astorza. Daremos publicidad á la carta cuando tengamos espacio.

Ha acordado la Junta central de socorros de esta ca-

pital decir por medio de la prensa á las personas que reciban donativos para entregarlos á la Junta, se van ponerlo en conocimiento de la misma con los datos necesarios de personas agraciadas y objetos que consiste el donativo, con el fin de que el dia que aquella haga el reparto general pueda tenerlo en cuenta para hacer este con la posible equidad.

La Sra. D.^a Teresa Enriquez y Perea, vecina de Cazorla (provincia de Toledo) no pudiendo ser indiferente á las desgracias que se han experimentado, ha remitido 300 reales al Sr. D. Antonio Palarea para que los distribuya segun su voluntad.

Ha fallecido la Seta. D.^a Concha Barnuevo, jóven de grandes virtudes cristianas á quien Dios habra premiado su caridad para con los pobres. No dude de la apreciable familia que le acompañamos en el dolor justísimo que siente por tan irreparable pérdida.

Los Sres. Payens y compañía de Lyon, dueños de dos fábricas de filatura de sedas de esta poblacion, han distribuido 4000 reales entre las familias de sus hilanderas que han sufrido pérdidas á consecuencia de inundacion.

D. Federico Torralba, abogado, de Cartagena, ha venido á esta Capital con el único objeto de entregar á su hermano político, D. José Santiago Orts, tres sacos de ropa, la mayor parte nueva, para que este último la distribuya entre los infelices de esta huerta, como ya lo ha verificado el Sr. Orts.

Hemos recibido una carta de un suscriptor, S. Garcia, en la que nos encarga preguntemos al Sr. Peña médico de la escuadra quien fué la persona que los libró de perecer en la mañana del 15.

Un amigo verídico nos vá á facilitar datos exactos que consignamos en nuestro folletín la verdad de los hechos heroicos realizados en Benisajun para salvar á gran número de infelices, pues parece que á los héroes, que siempre son modestos, no se les ha nombrado todavía.

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.—San Narciso ob. y Sta. Eusebia virgen y mf.

VELA Y ALUMBRADO.—Está hoy en las iglesias de Madre de Dios y San Antonio.

En la primera por LOS SRES. MARQUESES DE SOTO-ALLER, misas de media en media hora.

Y en la segunda por la Congregacion, misas de una hora.

A LA DALIA AZUL

31. TRAPERIA 31.

RECUERDO Á LOS SERES QUERIDOS

En este establecimiento se acaba de recibir un gran surtido de coronas fúnebres, los que se darán á precios muy convenientes.

AMA DE CRÍA.—Carmen Rubio, casada de 20 años de edad, desea cria para casa de sus padres; dar en razen en el camino de Aljuzer, huerto de Blas Monpean.

Imp. de EL DIARIO DE MURCIA, S. Nicolás, 6.

Ayuntamiento debe reunirse en sesion extraordinaria, y juntas todas las autoridades, en vista de la desgracia, acudir y obrar. Murcia se encuentra hoy perdida; no le faltaba mas que este golpe cruel para sumirla en la mas espantosa miseria. 10,000 labradores han perdido indudablemente en esta noche tristísima todo cuanto tenían; mañana, entumidos y llorosos, vendrán á nuestras calles á pedirnos una limosna, y es necesario que las autoridades les socorran, que les den pan á los que tengan hambre.

Hoy mismo debe saber el Rey, el Gobierno, la Nación entera, que esta desgraciada ciudad ha quedado pobre y miserable; hoy debe oirse por toda España la voz de Murcia que pide una limosna para un número inmenso de sus hijos, que lo han perdido todo.

Murcianos de todos los partidos, autoridades, dignidades eclesiásticas, almas caritativas, obrad, obrad.

Que se vea, ahora que la desgracia aprieta, ahora que la pena sube, como sube y se cree el temido lobo que con sus aullidos rodea á la pobre oveja, que se vea ahora, repito, cuando los hijos de Murcia son los buenos, y que autoridades son las dignas de estar al frente de esta ciudad desgraciada.

Escribámos estas líneas cuando el día no acababa de llegar; pues mañana en que se deseara con mas afán que llegara la luz del sol, no volverá á existir. Todos los murcianos se levantaron; se había apagado el gas y los vecinos iluminaron sus balcones. ¡Que ansiedad! las alcantarillas, las aceras reventaban por todas partes. La Plaza de San Pedro, Aduana, Carnicería, calle de Badegones, basta la calle de las Mulas, la Plaza de Santa María, el centro mismo de Murcia, estaba inundado.

Cómo había llegado el agua no se sabía: los molineros no tuvieron tiempo de salvar nada, porque cuando quisieron sacar el trigo, la harina y el pimiento, se desbordaba el agua por dentro y se lo llevaba todo en furiosa «baldomera.»

El nivel del río no ha subido nunca tanto: por enfrente de la posada del Almudí se tocaba el agua con la mano, y por entre las juntas de dos piedras, del pretil del río, saltaba un caño de agua al anden que conduce al Malecon. Muchos tocaban el agua con la mano por poder decir después: «Yo toqué desde aquí el agua.»

Parece mentira que esté en tampoco la pérdida de una

ciudad. De cerrar un poco ántes, ó un poco después, la puerta del Malecon, portillo que tendrá unos tres metros de ancho, dependió la suerte de grandes intereses. Este portillo fué cerrado oportunamente, gracias á la solicitud de algunos concejales, dependientes del Ayuntamiento y serenos. En esta operacion trajo todo el mundo. Para tapar aquel portillo, se echó mano de las primeras maderas y piedras que se encontraron: y hasta se quiso echar, para que sirviera de obstáculo á las aguas, doce ó catorce sacos de pimiento que se habían podido sacar del Molino de San Francisco.

Llegó el día, pero el mal no nos fué conocido.

A última hora escribíamos en «El Diario» del día 15:

«Las últimas noticias son mas graves de lo que presentámanos.»

La guardia civil, de á pié y de á caballo, que con arrojo sin igual ha querido llegar á los sitios de mayor peligro, ha tenido que volverse desde el Carmen.

Se han extraido dos cadáveres del Barrio, uno de una jóven y otro de una anciana.

La huerta, de un lado y de otro, vista desde la torre de la Catedral es un mar, no se vé más que agua.

El Hospital y la Carcel están inundados.

El telegrafo está roto por todas partes; solo hay comunicacion, por Alicante, con Madrid.

Los bomberos están construyendo barcas para socorro.

El Gobernador, el Alcalde, el Comandante militar, Jefes de la guardia civil y casi todos las concejales están remitidos en el Ayuntamiento, apurando los medios posibles de socorro.

El cielo sigue todavía amenazador: ¡Tenga Dios piedad de nosotros!»

En el día 15, día de angustia y de pena para todo buen murciano, venido de nuestra redaccion al Ayuntamiento, y al Malecon, y á los sitios inundados, hasta donde era posible: viendo por aquí heroicidades, por allí desdichas y por todas partes duelo y desolacion, escribimos el número del «Diario de Murcia» del día 16, lamento débil de nuestro pecho que queríamos llegar á todos los ámbitos de España y que resonara en el corazon de todos los murcianos.

Lo que contenia aquel número, que hizo derramar lágrí-

mas en todos los hogares murcianos, cuyos ejemplares nos arrebataban nuestros amigos y nuestros paisanos, antes que salieran de la prensa, era pálido reflejo de la desgracia. Todo ello lo transcribimos á continuación:

RECUERDO FÉBRIL

A LAS VÍCTIMAS

DE LA DESASTROSA INUNDACION ACAECIDA EN ESTA CIUDAD LA NOCHE TERRIBLE É INOLVIDABLE

DEL 15 DE OCTUBRE

DIA DE STA. TERESA

QUE HA DELADO Á ESTA POBLACION LLENA DE LUTO,
DE PENAS, Y SUMIDA EN LA MAS ESPANTOSA MISERIA.

¡DIOS HAYA DADO ETERNO DESCANSO Á LOS POBRES QUE HAN PERECIDO AHOGADOS, SIN CONSUELO, EN LA HORROROSA DESESPERACION DE LA SOLEDAD Y DE LA NOCHE, VIENDO PERECER, CON ELLOS, Á SUS HIJOS, Á SUS ESPOSAS, Á SUS MADRES, Y Á TODA SU FAMILIA!

¡Descansen en paz esos desgraciados, oscuros hijos del trahajo, cuya desesperada agonía les habrá abierto las puertas de la celeste inmortalidad.

R. T. P.

PAN PARA EL POBRE.

AMPARO PARA EL DESVALIDO.

ABRIGO PARA EL DESNUDO.

UNA ORACION PARA LOS MUERTOS.

cinos, y orlando todos su circunferencia sirven de torreones á esta bellísima ciudad de las auroras.»

Sobre este paisaje, descrito tan galantemente por el ilustre poeta murciano, cayó en la noche del día 14 á 15 de Octubre la saña de los elementos en una formidable inundacion, la mayor, la mas terrible, de que se tiene memoria.

Parecia que el mar se habia desbordado y caía sobre nosotros por las cuevas de las sierras, desde Lorca á Murcia, como aterradoravalancha. Ni un aviso, ni una noticia, tuvimos del mal que nos amenazaba. Parecia que el cielo y la tierra se habian conjurado para que no pudiese librarse ninguna de las víctimas, en cuyas moradas habia puesto la señal de sangre el Angel Esterminador.

A las dos de la mañana salimos al Puente y nos encontramos un río rugiente, una ciudad inundada, ¡Dios Todopoderoso! ¿con qué amargura oímos el lamentar de los que pedían socorro cuando por todas partes nos encontrábamos destenidos, cuando todo era un peligro, cuando temíamos hasta que el Puente fuese arrastrado por aquella inmensidad de agua.

Con el corazón partido, y sintiéndome impotente para hacer otro bien, me fui á mi periódico y escribí en el siguiente artículo:

«Día de luto, sí, día de luto es para Murcia el día de hoy. En esta noche pasada, la avenida mas terrible del río que se ha conocido, ha destrozado con sus negras, rugientes y pestíferas olas, inmensas riquezas, Y, ¡Dios sabed! las víctimas que habrá causado. No es posible, á la hora que escribimos, calcular las desgracias que habrán ocurrido en la huerta; pero, cuando la ciudad está inundada, cuando el agua hace retremblar el Puente: cuando está mas alto el nivel del río que el piso del Arenal; ¿cómo estará la huerta? ¿Cuántos infelices habrán perecido, sin socorro? Desgraciadamente deben ser muchos.

Murcianos, á socorrer á vuestros hermanos. Esos infelices de la huerta, os pedirán hoy pan, ropa y abrigo, dádselos; es tan grande la desgracia, tan inesperada, que por más que las autoridades tomen las medidas posibles, han de quedar muchas miserias sin socorrer, si el pueblo todo de Murcia no acude á dar una muestra de sus sentimientos caritativos.

Hoy mismo debe nombrarse una Junta de Socorros, el